

ARIEL: EL HADA DE LOS DESEOS

Erase una vez... En un lugar muy lejano... Existía un reino llamado "mundo pequeño". Era el reino de las hadas, donde vivían las más hermosas que existían. Ariel, nuestra protagonista era una de ellas. Era hermosísima, su cabello rubio resplandecía iluminado por dos pequeños soles de su mundo. Sus ojos azules, al mirarte, hacían que te sintieras bien contigo mismo y con todos los demás. Y no era extraño! Ariel era el hada de los deseos, concedía todo aquello que le pidieras, si era para hacer el bien.

Pero Ariel no era feliz. Era muy grande, mucho más alta que el resto de las hadas, lo que producía las risitas y las "graciosas" bromas a diario, del resto de sus hermanas, que se burlaban de su tamaño y de los problemas que este le producía.

En un mundo pequeño, demasiado pequeño para Ariel, tenía muchas dificultades para entrar en casa o para dormir en su cama. Se sentía rechazada y triste. Pensaba que nadie en su mundo la quería por lo que era, el hada de los deseos, solo se fijaban en su aspecto.

Se pasaba tardes enteras leyendo las hojas, sentada encima de una seta enorme, su preferida, de un color rosáceo tan bello, que iluminaba las hojas que leía. Ariel apoyaba su espalda en el enorme árbol de la sabiduría. Era el único lugar donde se sentía pequeña al comparar su tamaño con el gran árbol. Se pasaba horas y horas pensando cómo cambiar su vida.

- Que te pasa Ariel? - Preguntó Gara. Era la ardilla más sabia de mundo pequeño y la única amiga de Ariel.

- Hola Gara, ya sabes lo que me pasa, ojalá pudiera irme de aquí a un mundo de mi tamaño.

- Hay un mundo así, pero está muy lejos - contestó Gara.

- De verdad! - Ariel dió un salto de alegría.

- ¿Pero cómo no me lo habías dicho antes?

- No creo que sea buena idea Ariel, es peligroso! - contestó la ardilla

- *¿Peligroso? - No hay nada peligroso para un hada!*
- *Somos seres mágicos! Recuerdas! - exclamó Ariel.*
- *Los humanos no creen en la magia, solo en la tecnología!*
- *Dime Gara! ¿dónde está ese mundo y cómo puedo ir hasta él?*
- *Ese es el problema Ariel! Es difícil y peligroso llegar hasta allí!*
- *Si vas al mundo de los humanos, podrías correr peligro! - sentenció Gara*
- *Me da igual! - insistió Ariel*
- *Mis hermanas no me quieren! Se burlan de mi por mi tamaño.*
- *¿Cómo voy a ese mundo? Gara! Por favor, contéstame! -suplicó Ariel*
- *Está bien, ya basta! No insistas más! Te lo diré! - afirmó Gara*

Y la ardilla le explicó cómo ir al mundo de los humanos:

"A las afueras de mundo pequeño, unas esferas de luz pasan velozmente por encima de nuestro mundo. Son los mensajes que se escriben los humanos unos a otros utilizando su tecnología. Internet, creo que le llaman. Si te subes a una de esas esferas llegarás a su mundo"

Pero recuerda Ariel, ese mundo es peligroso, no creen en nosotros! Ten mucho cuidado!

- *De acuerdo Gara! No te preocupes. Estaré bien- dijo Ariel.*
- *Podrías despedirme de mis hermanas Gara. Por favor!*
- *Así lo haré Ariel - contestó Gara*

Estaba decidida! Aquella misma tarde se iría al mundo de los humanos.

Hugo era un niño gordito, y no es que le molestara demasiado ser así. Le fastidiaban más sus compañeros de colegio que no paraban de meterse con él. Era buen estudiante y siempre ofrecía una sonrisa a todo el mundo. Tenía 10 años, no era ni guapo ni feo, ni alto ni bajo. Un niño normal con algunos kilitos de más, solo unos cuantos. No le gustaban los deportes. Lo suyo era la informática y los video juegos. De mayor sería experto en informática. Lo tenía

decidido!

Pero estaba solo. Y lo sabía, nadie jugaba con él. Se pasaba las tardes imaginando y creando en su cabeza nuevos juegos, programas para que los niños se divirtieran. Hugo era muy inteligente. Un niño muy listo. Pero seguía solo. No tenía amigos.

Una tarde en el colegio, un grupo de niños le gastaron una broma, demasiado "pesada". Hugo se derrumbó. Empezó a llorar y se fue corriendo de la escuela. En esos momentos parecía el niño más triste del mundo. No entendía porque lo rechazaban. Era un buen chico.

Llegó a su casa, no había nadie, sus padres trabajaban todo el día. Se agarró al pasador de las escaleras y subió corriendo lo más rápido que podía a pesar de su peso. Se encerró en su habitación y siguió llorando. No entendía el mundo en el que vivía...

Estaba asustada! Las esferas pasaban por encima de su cabeza a demasiada velocidad. Desprendían una extraña luz y eran de colores. Ariel intuyó que los colores se debían al tipo de mensajes que contenían las esferas. Los sentimientos que los humanos imprimían en los mensajes al escribirlos, variaba el color de unas a otras.

De repente, vió que se acercaba una esfera de color verde. El color de la esperanza, pensó Ariel. Y saltó agitando sus alas, lo más rápido posible. Apenas unos centímetros la separaban de la esfera. Lo consiguió! Por los pelos, pensó Ariel

En su habitación... Hugo había dejado de llorar, y se acercaba a su ordenador. Pulsó la tecla "enter" y en su pantalla apareció un texto de color verde. "tienes un mensaje". Buscó la carpeta de los mensajes nuevos y la abrió con "doble clic" y pulsó de nuevo "enter".

De repente, una luz de color verde inundó toda la habitación. Hugo contenía la respiración e iba poco a poco retrocediendo hasta que tropezó con el borde de su cama y cayó hacia atrás en las sábanas bordadas con motivos tecnológicos.

Se incorporó de la cama y al levantar la mirada hacia el ordenador, la vió!

- ¿Quién eres tú? tartamudeo Hugo

- Soy Ariel, de mundo pequeño. El Hada de los deseos.

- Las hadas no existen! - afirmaba Hugo, en un intento de auto convencerse.

- Cómo que no existen! ¿no me estás viendo? respondió Ariel

- Claro que te veo! - respondió Hugo

- ¿Qué haces aquí? En mi cuarto. ¿Cómo has llegado hasta aquí? - pregunto el niño

- A través de tus mensajes del ciberespacio - contestó el hada

- Me he escapado de mi mundo! Allí nadie me quiere! Explicó Ariel

- Pues has ido a parar al sitio más adecuado! A mi tampoco - contestó Hugo

- ¿Y a ti por qué no te quieren? - Preguntó el hada

- Porque soy gordito y más listo que ellos creo! -respondió

- ¿Y a ti Ariel, por qué no te quieren? - preguntó Hugo

- Porque soy más alta y grande que el resto de mis hermanas! - Lo se

Hugo, se quedó pensativo durante unos segundos, mientras Ariel lo miraba atentamente.

- Mi madre no puede verte Ariel, solo me faltaba eso! - exclamó Hugo

- No tengo donde ir Hugo - dijo el hada

- Si dejas que me quede te concederé dos deseos! - exclamó Ariel

Después de pensarlo brevemente, Hugo aceptó lo que Ariel le ofrecía. ¿Pero qué deseos podía pedirle a un hada? Ariel había dicho que lo que quisiera, pero...

- Ya está! - gritó Hugo.

- Ariel, deseo que todos los niños me valoren por como soy por dentro y no por mi aspecto.

El hada voló hasta Hugo, le cogió de las manos y susurró en su oído... deseo

concedido!

Hugo cayó dormido, tendido en su cama, en un sueño muy profundo.

A la mañana siguiente, Hugo se despertó sobresaltado. ¿Habría sido un sueño? El mensaje! Ariel! El deseo! Que locura! Se acercó al ordenador de un salto y volvió a pulsar "enter". No pasaba nada! Buscó en la carpeta de mensajes nuevos, pero no había ningún mensaje. Que raro! Seguro que lo he soñado. Miró debajo de la cama, dentro del armario y nada. Ni rastro de Ariel!

Mientras Hugo se dirigía al colegio, iba analizando todo lo que le había sucedido. No podía creer que hubiera sido un sueño. Era todo tan real! Lo recordaba perfectamente! Pero no estaba seguro , no sabía que pensar.

Llegó al colegio y unos niños jugaban en la entrada a pelota. Hugo se acercó hacia ellos y al pasar por su lado le saludaron.

- Hola Hugo, buenos días - dijeron los niños

Hugo no se lo podía creer! Ariel! El deseo! Estaba a punto de llegar a su clase, cuando una mano se posó en su hombro y Hugo se giró.

- Vaya! Si es nuestro amigo chicos! - Anunció César, el chico que le había gastado la pesada broma a Hugo.

- Queríamos pedirte disculpas Hugo por la broma del otro día! Si te apetece, nos gustaría jugar contigo a la hora del patio.

Hugo estaba asombrado y apenas podía hablar.

- Vale! respondió.

Al acabar las clases, salió corriendo del colegio a toda prisa. Tenía que ver a Ariel! Contárselo todo! Mientras corría hacia su casa, iba sonriendo, feliz. Había sido el mejor día de colegio de su vida. Y se lo debía al hada de los deseos. Ariel! Su amiga! Tenía que encontrarla!

Al abrir la puerta de su habitación, allí estaba. Ariel lo estaba esperando. Llorando de alegría se abalanzó hacia el hada, dándole un abrazo y un beso en la mejilla. Entonces descubrió que Ariel era igual de alta que él.

- Gracias Ariel! Ha sido fantástico! En el colegio todo ha cambiado gracias a ti!

- Y voy a ayudarte con tú "problemilla" de tamaño en tu mundo!

Hugo reía, estaba feliz!

- Verás, voy a crearte un hogar a tú medida y gracias a Internet lo mandaremos a tú mundo. Ya no volverás a tener problemas de espacio! Seguro que puedo hacerlo!

Hugo estaba entusiasmado y Ariel lo miraba con atención, mientras se movía, era evidente que su amigo era feliz!

- Además añadió Hugo, con mi programa podrás comunicarte conmigo cuando quieras, enviarme y recibir mensajes, desde tú nueva casa que estoy diseñando. Va a ser genial!

Ariel recordaba a sus hermanas y un sentimiento de tristeza empezó a inundarla desde su interior hasta ensombrecer su rostro.

Al verla, Hugo se apartó de su ordenador.

- ¿Qué te pasa Ariel? - preguntó Hugo

- Aunque tenga una casa nueva en mi mundo, mis hermanas siguen sin quererme! - respondió Ariel

- No te preocupes! - dijo Hugo

- Eso también lo he resuelto! Confía en mi!

Pasaron unas horas, Hugo tecleaba su ordenador lo más rápido que podía y Ariel lo miraba con atención, como a un pintor realizando su obra.

- Ya está! gritó Hugo

- Lo he conseguido Ariel! Está perfecto! - gritaba sin parar, mientras saltaba encima de su cama para celebrarlo.

- Vamos, ven aquí Ariel! Vuelves a casa! - le anunció Hugo

- Pero, Hugo... No pasa nada, confía en mi! - insistía su amigo

- Mis hermanas! Hugo, yo...

Cuando Ariel se acercó al ordenador, Hugo la miraba divertido. Le dió un

abrazo, ya estaba lista y era la hora de despedirse.

- ¿Recuerdas que me ofreciste dos deseos Ariel?

Mientras Hugo sonreía, la luz verde volvía a inundar la habitación como una puerta abierta a la esperanza y mirando hacia su amiga Hugo susurró:

- Deseo... que tus hermanas te quieran por cómo eres y no por tú aspecto!